

400 años después...Quijote y Sancho frente a los molinos en 2016

Víctor M. Pérez Benítez

En el homenaje a Cervantes en el cuatrocientos aniversario de su muerte

Una carretera secundaria, un paisaje montañoso y solitario, al frente se ve venir una motocicleta con sidecar; de pronto se nos acerca la imagen donde se ve un hombre sobre la motocicleta de edad madura, delgado y con el pelo canoso, le alumbra una barba con perilla en la cara; sobre el sidecar otro gordo, rollizo, entrado en carnes, que duerme. La motocicleta se para de pronto:



- ¡Despierta Sancho! ¡nuevamente tenemos los gigantes delante y son más grandes, pardiez! Hace ahora cuatrocientos años de la muerte de nuestro padre creador y ¡parecen 400 veces más grande que los de la última batalla!
- (Sancho, despertando y estirándose) ¿Qué me decís Señor? ¿Pues no veis que son molinos de viento?, ¡es que no habéis seguido la historia después de dormiros! (recordando la última escena del Quijote donde éste entrega su alma a Dios).
- 400 años dormido y tú 400 años comiendo y bebiendo, y otros vicios malsanos ¡holgazán, que no eres más que un holgazán!

Al frente, la línea de la montaña está plagada de molinos de energía eólica de dimensiones colosales, son los que El Quijote confunde con gigantes; cuando antes confundía a los molinos de harina con monstruos gigantescos, ahora lo hace con los molinos de viento.

El Quijote acelera la vieja motocicleta revolucionándola de tal manera que el ruido del motor es ensordecedor, lo que hace que Sancho sentado en el sidecar se tape los oídos mientras grita.

-¡Pero qué vais a hacer! ¡Me volvéis loco con ese ruido infernal!

-¡Pues que voy a hacer, subir por aquel camino talado por esos buitres, para su beneficio y llegar hasta los gigantes asestándoles con mi lanza en el corazón!

-Pero que decís señor, que aquello no está talado para beneficio de los poderosos y si para el de todos nosotros , que es un cortafuegos.

- Ni cortafuegos ni gaitas- arrancando la moto a toda velocidad- ¡a por ellos vamos! ¡clavaré mi lanza en su corazón!

- ¡Señor! ¡ que nos vamos a volver a romper la cabeza otra vez! ¡que no llegaremos y si lo hacemos son de acero y solo alcanzaremos sus pies!

A toda velocidad, la moto sube por el cortafuegos, de pronto se ve un grupo de personas con mono blanco y un gran emblema que pone ENDESA.

- No sigamos Señor-dice Sancho-¡Que son de ENDESA!
- ¡Que ENDESA ni ENDESA! ¡Y yo soy de la sin par Dulcinea del Toboso! ¡Se van a enterar esos bellacos que dejan al pueblo en la calle sin casa y sin comida!



De pronto chocan brutalmente contra la valla que protege las instalaciones eólicas cayendo de bruces ambos dos al suelo, Alonso Quijano de costado y Sancho de con tan mal suerte que se golpea en la cabeza perdiendo en ese momento el sentido. Mientras nuestro sin par héroe se repone maldiciendo al destino el golpe y gritando

- ¡No podrán conmigo estos bellacos aún poniéndome estos obstáculos!

Sin mirar a su fiel escudero, salta por encima de la valla y continúa con su lanza en ristre apuntando y chillando desaforadamente

- ¡Allá vamos! ¡Por mi Dulcinea!

Varios operarios se aprestan a interrumpir lo irremediable, no pueden evitar la tragedia y ven como se estrella el caballero andante frente al armazón metálico del molino de viento, el impacto es brutal y El Quijote queda sin sentido frente a los operarios que no dan crédito a lo que ven. Mientras tanto Sancho despierta y ve a su amo rodeado de tantos hombres que rascándose la cabeza solo acierta a decir

- ¡Señor! ¡Señor! ¿por qué me habré metido en semejante fregado? Me quedaré sin mi ínsula y sin mi sustento, nunca debería de haber seguido a este hombre tan poco sensato.

Quijote despierta y dice a todos:

- Es la envidia la que os corroe, la envidia y la codicia, es la envidia la que lleváis en la sangre todos, sois peores que vuestros señores, ¿no veis que la envidia es la raíz de todos vuestros males? Todos los vicios tiene no sé que de deleite, pero la envidia, la envidia solo os traerá disgusto, rencor y odio. ¡Dios, que buenos vasallos serías si tuvieseis buen señor! ¡Maldigo mi destino esquivo a la justicia!

La imagen se va borrando mientras suena a lo lejos el aire arremolinándose en las aspas de los enormes artefactos, el viento se convierte en neblina y cae el telón.

Málaga, abril 2016.